

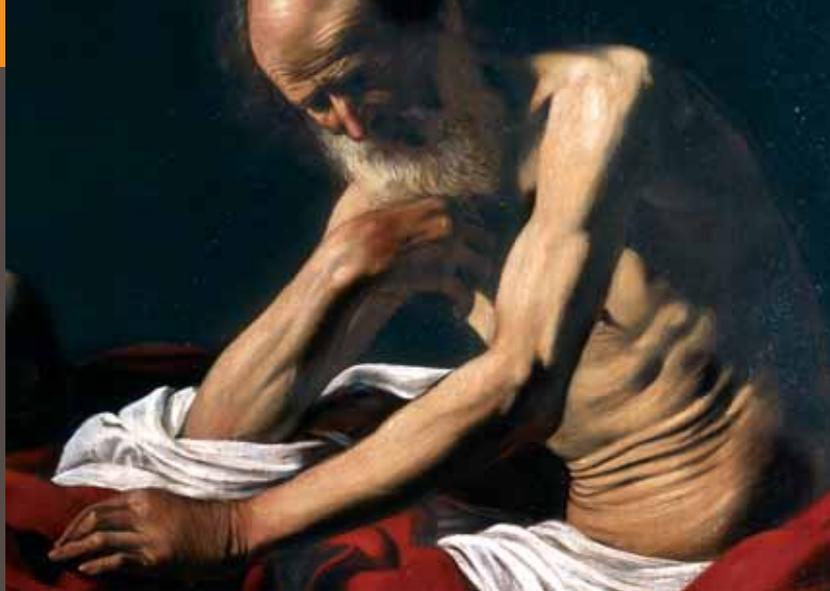


Tò προύλαιον

El Propileo

Fórum informativo y de diálogo
del Museo de Montserrat

4 Enero de 2009



Χαῖρε – Salve – ¡Hola!

¡Malo, cuando alguien tiene que empezar pidiendo disculpas! Perdonadnos el retraso de El Propileo-4. En el ambiente generalizado de crisis económica hemos tenido dificultades para encontrar *sponsor*, algo que pasa en las mejores familias. En estos momentos, mientras os escribo, todavía no hemos resuelto el problema y no sabemos a ciencia cierta cuándo podremos publicar y enviaros este informativo del MDM, pero tengo la esperanza de que encontraremos una solución satisfactoria.

En estos últimos meses del 2008 hemos recibido muchos mensajes y cartas felicitándonos por la exposición que hicimos en Madrid "Obras maestras del Museo de Montserrat en BBVA". Hasta nosotros mismos quedamos sorprendidos por la masiva afluencia de público y por la crítica tan elogiosa; aunque desde nuestra perspectiva a veces nos daba la impresión de que en Madrid estaban descubriendo el Mediterráneo. Muchos de nuestros amigos, de aquí y de allá, nos notificaron que se sintieron orgullosos y plenamente satisfechos porque la comparecencia del Museo de Montserrat a pocos centenares de metros de la Cibeles fue una prueba de presencia amistosa y culta de Montserrat, y por extensión de Cataluña, que ayudó a disipar prejuicios y a crear lazos de los buenos, quiero decir de aquellos que no encadenan ni impiden el crecimiento, sino que acercan y promueven comunicación por capilaridad. También hay que decir que tuvimos que trabajar mucho, pero en resumidas cuentas nos lo pasamos muy bien.

La vida de un museo, como toda actividad humana de verdad, jamás es rectilínea ni avanza a paso marcial ni con un ritmo "uniformemente acelerado", que es lo que a mí me gustaría. El museo, como la vida misma, se halla sometido a continuas vueltas y revueltas, de modo que constantemente tenemos que adaptarnos a las circunstancias, que a menudo son las que mandan e imponen el ritmo. A pesar de ello, procuramos no ser demasiado eclécticos ni pragmáticos ni especulamos prioritariamente con los resultados económicos. Para nosotros la primacía y el núcleo vital de lo que hacemos es lo que somos en realidad. ¿Qué somos? No es preciso que lo exponga en detalle, porque todos vosotros ya lo sabéis o intuís. El Museo es parte integrante del Monasterio de Montserrat que expone arte y arqueología, que está presente en el mundo de la cultura y que se empeña en crear tejido social y cultural, al lado de otras muchas instituciones semejantes. Si tenemos clara nuestra identidad y objetivos, no nos da miedo ni nos contraría demasiado aceptar los imperativos de "las circunstancias mandan".

¡Hasta luego!

Josep de C. Laplana

Director del Museu de Montserrat

PS. Hoy 15 de enero parece que nos ha salido el deseado *sponsor*. Y además, nuestra revista se publicará también en edición castellana. Una buena noticia ¿no?

Ὁμολογία – Confessio – Es lo que pienso

El Dr. Francesc Fontbona de Vallescar es una de las personas que más ha influido, con sus consejos e intervenciones, para que el MDM sea lo que es actualmente. Desde jóvenes, con Fontbona nos hemos ido pisando los talones, yo mayor que él, pero él siempre delante de mí, en el Colegio San Gregorio de Barcelona y en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad. Pero no trabamos amistad hasta que me encomendaron la dirección del Museo de Montserrat en 1978, y sobre todo a raíz de la llegada de la extraordinaria donación del Sr. Sala Ardiz de pintura catalana en 1980. Tuve que recurrir a Fontbona porque desde "Serra d'Or" me dijeron que era quien sabía más de este tema y quien

mejor podía ayudarme a documentar aquel patrimonio. En 1983 instituí, con la conformidad del P. abad Cassià M. Just, un consejo asesor en el que se hallaba el apreciado Fontbona y otros tres prohombres del arte que continúan en activo en esta entidad, que al poco tiempo de nacer tuvo serias dificultades institucionales. Sin embargo el consejo, la colaboración y la amistad del Dr. Fontbona no me han faltado nunca. Quiero agradecerse públicamente, porque, detrás de casi todas las cosas buenas que hacemos desde el MDM, en la sombra o bien a mi lado, casi siempre tengo al gran amigo Fontbona, cuya presencia es garantía de calidad. (JdCL).



El Museo de Montserrat en Madrid

Francesc Fontbona

*Academia Catalana de Belles Arts Sant Jordi de Barcelona
y asesor del MDM*

La reciente exposición de una selección muy substanciosa de obras del Museo de Montserrat en la sede de la fundación del Banco de Bilbao Vizcaya –el BBVA– de Madrid, ha resultado un acontecimiento plenamente satisfactorio para todo el mundo: el público de Madrid Argenteria –que ha visitado copiosamente la exposición– ha visto una colección artística de primer orden de la que no tenía noticia y cuya existencia ni sospechaba, y el museo ha dado a conocer su importancia en una plaza de gran peso en el ambiente museístico. De rebote, Montserrat en su conjunto puede estar contento porque, sin duda, ahora se ha convertido en una realidad más tangible en un lugar del estado español que es sin duda el que agrupa más poder y el que más prejuicios podía albergar en relación a Montserrat. No deja de ser curioso y sintomático cómo ha funcionado, funciona y, si alguien no lo arregla, continuará funcionando España: que una iniciativa de la gran banca vasca acabe beneficiando al público de Madrid, pero eso es harina de otro costal.

Mi presencia en el proyecto no tiene por qué invalidar mi juicio totalmente positivo sobre el desarrollo del evento. La selección de las piezas fue asunto del P. Laplana y la organización corrió a cargo del mencionado banco a través del trabajo modélico de su experta Rocío Luca de Tena. Yo me encargué de que los estudios de las obras expuestas aparecidos en el catálogo fueran encomendados a especialistas solventes –frecuentemente los más destacados de cada tema–, y acabó siendo así con más o menos matices; pero el éxito de la ex-



posición no dependía de esta intervención mía, motivo por el que ahora puedo valorarlo de modo ecuánime.

Que en un museo catalán, público o privado, haya obras de Martí Alsina, Fortuny, Gimeno, Rusiñol, Casas, Anglada Camarasa, Mir, Nonell, Sunyer, Torres García, Mompou y hasta de Dalí, era algo que cabía esperar, pero que también hubiera piezas de primer orden como Caravaggio, Pedro Berruguet, Jacint Rigau, Giambattista Tiepolo, Regoyos, Romero de Torres, Picasso, Monet, Degas, Pissarro, Sisley, Sargent, Rouault, Poliakov y tantos otros casi nadie lo sabía, en cambio ahora lo sabe mucha más gente que antes. Este desconocimiento existía en Madrid, pero es bien patente –y esto es lo más grave– que la ignorancia sobre esta cuestión era y es también persistente en Cataluña, donde la riqueza artística de Montserrat, por lógica, tendría que ser ampliamente conocida.

En este sentido, no deja de sorprenderme que un museo que lleva tantos años abierto al público y por cuyas salas han pasado tantos miles de visitantes de todas partes, pueda ser todavía hoy, en la era de la informática, casi un desconocido para muchos de los que suelen visitar Montserrat. Por eso las experiencias como la de la exposición en Madrid son tan positivas pues llegan a proclamar la presencia contundente del museo montserratino.

Y la gran lección, lo que más ha sorprendido al público, puedo asegurarlo porque he oído la opinión de muchos y notables visitantes, ha sido que una riqueza cultural tan potente se haya podido reunir en una institución carente de presupuestos para adquisiciones. Y este milagro sólo se explica si se tiene en cuenta hasta qué punto el pueblo catalán tiene en Montserrat su punto de mira, para dotarlo, con legados y donaciones, de un patrimonio artístico que un museo civil, pagado con los impuestos forzados de todos los ciudadanos, muy difícilmente conseguiría obtener.

Esto, aparte de constituir un irrepetible bien patrimonial para Montserrat, es un síntoma espléndido de la potencia espiritual de este lugar de Catalunya, al que tanta gente, creyente y no creyente, confía sus tesoros.

Σύνδειπνος – Conviva – Invitado

“Jaime Súnico es un encanto de persona”. Así me lo describieron en la Galeria Senda en 2006, cuando preparábamos la exposición de Joaquim Chancho en nuestro MDM. Costó lo suyo conocer personalmente a Jaime, a pesar de que familiarmente, a través de sus padres, se encuentra muy vinculado a Montserrat y es vecino nuestro. Su familia es la propietaria de la finca Can Marc Vell de la Vall y tiene casa abierta al Forn de la Vall, quiero decir que somos vecinos colindantes. Pero no son los motivos de vecindad ni por aquello de que “Jaime es un encanto” lo que ha motivado un proyecto común entre Súnico y el MDM, sino la fuerza y vida de su pintura, la valoración internacional que tiene, los valores éticos y estéticos que transmite. El background de Jaime es la figuración expresionista, por eso su público, los coleccionistas que van como locos tras todo lo que pinta, es especialmente alemán (Galerie von Braunbehrens de Munich), pero también tiene clientes en París (Galerie Marwan Hoss), y en Corea, Canadá, Estados Unidos, Madrid y Barcelona. No os lo imaginéis como un artista con pose de profeta o visionario, porque es un padre de familia muy normal, de cuarenta y cinco años, amigo de la broma, pero también con una gran capacidad de introspección y penetración psicológica, de elaboración y de síntesis en un ambiente de aislamiento y de absoluto silencio. De aquí nace el proyecto que llevamos entre manos con Jaime Súnico. (JdCL)



Monjes. El proyecto en que trabajo

Jaime Súnico
Artista pintor

Cuando se me planteó la posibilidad de una exposición en el Museo de la Abadía de Montserrat tuve la extraña sensación de un reencuentro, algo que tenía que suceder... Aun recuerdo las emocionantes visitas al museo cuando era niño, de la mano de mis padres. A partir de ese momento supe que mi obligación era dar al proyecto un carácter especial: tratar de vincular mi pintura al lugar, a sus habitantes... Aturdido por la responsabilidad, mi especial relación con la montaña y las intensas resonancias que el sitio evoca, decidí retratar monjes...

En los últimos años mis trabajos tienen como motivo hombres y mujeres que se cruzan en mi vida, mostrando de este modo distintas realidades, en forma de retratos individuales y anónimos, óleos sobre telas de gran formato. Nunca antes había conseguido ahondar en un grupo humano determinado.

Decidí, igualmente, que los monjes retratados tendrían que ser de distintos lugares. Imaginaba el espacio expositivo como una sucesión de retratos unidos en concepto (monjes con hábito) y forma (rostros y bustos frontales, alineados y de igual medida), pero divergiendo en luz y color, en la ilusión de que cada pintura fuese un acontecimiento en sí misma y no una sucesión de imágenes seriadas. El visitar distintos cenobios en lugares alejados me aportaría sorpresas visuales diversas, creando evidentes contrastes, enriqueciéndose mutuamente. Y así ha sido...Creo, modestamente, que mis expectativas poco a poco se van cumpliendo y la experiencia está siendo muy satisfactoria: Partiendo de Montserrat - "la Idea Madre" - he iniciado la andadura por los monasterios copto de Luxor y trapense de Soria, y mi intención es continuar la búsqueda por la Provenza, Navarra, Baviera, la Lombardía y Mallorca.

Mi método de trabajo es sencillo. Consiste en situar al retratado bajo una luz natural en sus espacios cotidianos, fotografíarle en unos minutos; los gestos en inicio vagos se van concentrando en una mirada directa, y ahí paro. Ya en mi taller, observo las imágenes una y otra vez y surge un boceto que será la base de la pintura...

Huelga decir que, en el corto camino iniciado, las imágenes tomadas se corresponden a las experiencias vividas. Espero y deseo que la intensidad de la experiencia se traduzca en buena pintura, que en definitiva es a lo que vamos. Todo mi agradecimiento al abad Josep Maria Soler y a su comunidad, y en especial al padre Laplana. Sin su entusiasmo y su paciencia, o impaciencia, esta aventura no hubiera sido posible. "Sin fe no hay milagros"...

Barcelona, 18 de enero del 2009

elpropileu@larsa-montserrat.com

Los correos que han llegado a la redacción de El Propileo todos son de felicitación y cuentos de hadas. Los agradecemos, pero nos produce rubor reproducirlos. Preferimos los que aportan sugerencias e insinúan algo picante y con gancho. También hemos recibido mensajes reclamando el número 4 y preguntando si todavía se publica El Propileo y si continúa siendo gratuito. La respuesta a la vista está.

Transcribimos los párrafos que nos han parecido interesantes de algunas de las comunicaciones recibidas:

El escritor Eduard Riu-Barrera nos decía:

Hay que decir que la publicación es muy bonita de forma y el contenido resulta interesante. Es especialmente singular y atractivo el tono de llaneza, vivo y alejado del envaramiento académico que, a menudo no es otra cosa que la máscara de la distancia y la poca vibración por lo que se está tratando. Contrariamente en vuestro caso, la simplicidad, naturalidad y hasta la fina ironía que transpira el papel, da la sensación, –nada frecuente hoy en los ambientes museísticos llenos de gestores y empleados–, de compenetración con las obras y complacencia en el trabajo.

El médico Dr. Josep Lluís Martí i Vilalta, profesor de Neurología, nos dice:

Le escribo para felicitarle por la magnífica publicación de El Propileo, que he recibido en mi domicilio. Creo que salir al exterior con El Propileo, de forma regular, es el mejor medio de difundir el trabajo que hacéis en el Museo y la estima hacia Montserrat.

El Sr. Pasqual Roca i Riera, un empresario apasionado por el arte y la música clásica, nos envía este comentario.

Sólo dos rayas para felicitarle. La revista El Propileo, cada número es mejor.



Lo que os decía al principio: “¡Demasiado almíbar! De continuar así acabaremos todos diabéticos!” Una de la redacción puntualiza: “Hombre, ya nos conviene que alguien nos endulce la vida; no te olvides que “miel y requesón” constituye una de las especialidades gastronómicas de la casa.

Exposiciones en casa

Joan Hernández Pijuan.

La distancia del dibujo

Elvira Maluquer

Comisaria de la exposición

“La distancia del dibujo” es al mismo tiempo una exposición y un viaje, un camino. Un camino trazado con dibujos, un recorrido que nos permite seguir la trayectoria de Hernández Pijuan e ir descubriendo al gran pintor, dibujante, grabador, que fue, que es. Este camino empieza en 1969 con un *collage* de una manzana y acaba con sus obras últimas, de 2005, cuando nos dejó. En medio, con diferentes técnicas y soportes, su mirada, su memoria, un recorrido sobre sus paisajes.

Finaliza la exposición con unos lirios de Pascua. Los inició en Folquer, en los años ochenta, y fueron convirtiéndose en otro rito pascual, como las palmas, las “monas” o el bacalao que hacía el Viernes Santo. Los lirios resultaban un *divertimento* que empezaba con la elección del tipo de papel sobre el que pintaba, con trazo rápido pero rotundo, la belleza de los lirios frescos recién cortados y los pintaba feliz, escuchando música, con el hogar encendido y el olor a romero y tomillo en el ambiente. Formaban parte de las vacaciones de pascua y constituían un ritual familiar en el que participaban todos.

Su referencia como docente es otro capítulo importante en la vida de Hernández Pijuan. La implicación con la Escuela de Bellas Artes Sant Jordi, donde se inició como alumno, y después con la Facultad de la Universidad de Barcelona como catedrático y decano, es una realidad paralela a su trayectoria como



pintor, puesto que para él una experiencia no podía comprenderse sin la otra, al contrario, se complementaban. Como profesor supo establecer y compartir una complicidad y una amistad duradera con sus alumnos. Fruto de esta complicidad es el sentido homenaje, con formato de vídeo, que se exhibe en esta exposición, y que ha sido realizado por sus ex-alumnos. A Joan le gustaba decir y repetir, al hablar de su experiencia docente: “He aprendido y me he divertido más como profesor de Bellas Artes que como alumno cuando estudiaba”.

Como colofón de una itinerancia, “La distancia del dibujo” acaba en Montserrat, paisaje vivo en la memoria de Joan: una montaña llena de recuerdos, siempre presente en los viajes a Folquer, y también desde allí un tema de conversación: Montserrat, un hito que se destaca a lo lejos.

Homenaje a Hernández Pijuan

Raül Maigí

Periodista, El Punt, 24/11/08, p. 34

Montserrat se ha unido al homenaje a Joan Hernández Pijuan (Barcelona, 1931 – 2005), uno de los artistas catalanes de referencia de la segunda mitad del siglo XX. A punto de cumplirse los tres años de su muerte, el Museo del monasterio ofrece una amplia selección de su recorrido creativo. Es un homenaje a la esencia, a la aparente sencillez de su trazo, que dice tanto en tan poco, que evoca el aroma de los campos de Folquer, de la Noguera y la Segarra, espacio perpetuo de inspiración. Un video introduce al visitante en los cuadros. Se puede ver en él la elegancia de un artista que condujo a la excelencia las “cosas vistas, vividas y palpadas” en referencia a los campos y márgenes que reflejaban un orden establecido por el hombre, un paisaje modelado por generaciones, que tiene el punto álgido de expresión cromática en este color de tierra húmeda, tan característico de su pintura. Se trata, como dice una frase del artista, de “emociones de un paisaje recordado”.

La muestra surge de la iniciativa de la viuda de Hernández Pijuan, Elvira Maluquer, y ha sido producida por la Fundación Juan March. Llega a Montserrat, con la ayuda de BancoSabadell, después de que se presentara en el Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca y también en el Museo de Arte Español Contemporáneo de Palma. Se titula *La distancia del dibujo*, porque en ella se constata el peso específico que este género había tenido en su obra pictórica. También se da un premeditado protagonismo del papel como soporte, esta “piel de la pintura”, que Hernández Pijuan convirtió en elemento propio de su creación. Se exhiben 54 obras sobre papel, además de seis series de lirios, flor característica que dibujaba cada año durante las vacaciones de Semana Santa en la masía fa-

miliar de Folquer; los primeros al carboncillo y, a partir de 1994, los produce ya seriados al guache, con pinceles japoneses sobre papeles elaborados a mano, que destacan su delicadeza.

Madola. Vasos sagrados. Contener, abrazar, evocar

Àlex Mitrani

Historiador del arte y asesor del Museo de Montserrat

Madola es una artista que se expresa preferentemente en un lenguaje inmemorial, la cerámica, que paradójicamente le sirve para traspasar el tiempo y dotar el presente de sentido, articulándolo a través del recuerdo. Hay algo arqueológico en sus piezas, como si se tratara de un vestigio del pasado, cargado de señales que el paso del tiempo ha ido borrando o que se nos muestran como jeroglíficos pertenecientes a un idioma olvidado que, a pesar de todo, nos impele a construirlo, con el sentimiento extraño de que, de algún modo nos pertenece, como cuando exploramos las fuentes del inconsciente.

Una de las prioridades de Madola es que entiende la cerámica como la escultura, como una forma que se desarrolla en el volumen y el espacio. Utiliza principalmente la tierra refractaria, pero no sólo la modela, sino que trabaja con el escarpe y el martillo sobre la pieza ya cocida. Al otro extremo de la escultura, Madola trata cromáticamente la cerámica y la marca con dúctiles escarificaciones, como si de pintura o caligrafía se tratara. Utiliza el pincel, pero también, directamente, las manos. La proximidad física con la materia se le hace imprescindible.

Esta exposición nos permite apreciar la persistencia del vaso como referente plástico y simbólico de múltiples conjugaciones. De hecho, la primera exposición individual de Madola, en 1966 en el Ateneo Barcelonés y presentada por Salvador Espriu, ya tenía el vaso como tema fundamental. Nos



hallamos, pues, ante lo que parece un momento de retorno a las preocupaciones primeras y esenciales, enriquecidas por una realidad vital que es imprescindible en el arte de la cerámica: la experiencia.

Debemos celebrar también que podamos descubrir aquí a la Madola pintora en una serie de piezas sobre tabla y papel. En su origen, se trataba de estudios de forma y color para obras en volumen o de homenajes como aquel dedicado al delicado Zurbarán, el pintor que quizás ha sabido hacer aflorar mejor, en sus bodegones, el misterio, la humildad y la rotundidad de los recipientes. Tanto en la pintura como en sus cerámicas, Madola pretende hacer visibles, palpables, las enseñanzas de la vida que se generan en su fragilidad, asumiendo su inquietante y bella transitoriedad y convirtiéndola en algo reflexivo y acogedor.

Los vasos sagrados de Madola

Regina Goberna,

Monja benedictina y encargada del obrador de cerámica del Monasterio de Sant Benet de Montserrat

Para mí, hablar de Madola es un gusto. Además del amor al arte, nos une una mutua simpatía. Nos conocimos en la Escuela Massana, cuando ella empezaba la carrera y yo ya era monja “profesa solemne”.

A los 15 años recibí clases de dibujo con el pintor Sainz de la Maza, que tenía escuela en el Paseo de Gracia de Barcelona. La mayoría de alumnos eran estudiantes de arquitectura que me aventajaban en la edad, y recuerdo que un día me ruboricé cuando toda la clase se dio vuelta para mirar el dibujo que estaba haciendo, debido a los elogios del pintor. Deseando lle-

var una vida entregada a Dios, tal vez fue el atractivo por el arte, el que motivó que me decidiera para una vida más contemplativa. Pero hasta después del compromiso definitivo, no pude volver a entrar en ese campo, ahora a través de las artes aplicadas, después de haber pasado por la Escuela de la Calle del Hospital.

Allí nos conocimos. A pesar de los 10 años de diferencia que nos llevamos, la amistad con Madola se hizo intensa y fluida. Incluso le pedí que me ayudara a montar el taller de cerámica de nuestro monasterio. Como entonces todavía no teníamos hospedería, pasó unos días viviendo en el campanario, en unas habitaciones que habíamos dispuesto para recibir huéspedes. Y recuerdo que su madre, preocupada, le advertía: “¡Nena, no te caigas!”

Pasados más de 40 años nos hemos vuelto a encontrar a través de una amiga común y me ha encantado saber que es una artista mundialmente reconocida. Apasionada como soy por todo lo visual, he hecho algunas incursiones en el mundo de los videos. Por eso me alegré muchísimo cuando Madola me pidió que le hiciera un DVD para la exposición del Museo de Montserrat. Profundizando en su obra, me di cuenta de la magnitud y fuerza de su estilo. “Vasos sagrados” era un título adecuado. No porque diera lugar a la confusión con los cálices que ponemos sobre el altar, sino porque creo que a través de la inspiración, somos capaces de sublimar la materia y dotarla de trascendencia. Lo decía Joan Maragall en unos versos: “aquellas flores, echadas junto al camino, me han maravillado en cuanto las he visto. Ahora su brillo al poeta encanta y eso jamás morirá”. Por otra parte, en la Regla de San Benito, del siglo VI, se halla escrito “tratadlo todo como si fueran vasos sagrados”. Sí, todo “vasos sagrados” porque todo puede convertirse en portador de grandeza, y sobre todo, aquello que ha nacido de una inspiración esencial.



Nuestras exposiciones salen fuera

Els cartells de guerra a Andorra. Eva Buch

Trincheras de papel

Andrés Luengo, *El Periòdic d'Andorra*, 19-01-09

Hay muchas maneras de combatir. Las hay que hasta pueden ser artísticas. Esta es una de las conclusiones de *Recordar para no volver*, la espectacular muestra sobre el cartelismo republicano durante la Guerra Civil Española, que puede visitarse en el Centro de Arte de Les Escaldes (CAEE). Las ciento veinte obras de la exposición proceden del fondo bibliográfico sobre la conflagración conservado en la Biblioteca de Montserrat y aportan una singular visión sobre la vida en la retaguardia republicana a partir de las consignas emanadas de partidos políticos, sindicatos e instituciones, pasadas por los filtros de los pioneros del diseño gráfico catalán y español.



No faltan en este exhaustivo paseo por las trincheras de papel de la Guerra Civil los nombres claves del cartelismo bélico: desde el celeberrimo *Aplastemos el fascismo*, que en seguida se convirtió en un *best seller* de los pasquines de guerra –por cierto, la alpargata pisotea una esvástica invertida– hasta el clásico *Defender Madrid es defender Cataluña*, de Martí Bas, al lado de José Renau, el gran maestro del cartelismo madrileño, del prolífico Carles Fontserè y del valenciano Manuel Monleón, exponente de la gran escuela que prosperó en Valencia y que rivalizó con Madrid y Barcelona como capital de la producción de propaganda gráfica.

Ideológicamente, los cartelistas provienen de todo el espectro republicano, desde el anarquismo hasta el comunismo, pasando por el socialismo, el sindicalismo y el nacionalismo. La única nota que comparten es la idea fija de la unidad, en proclamas que evidencian precisamente la desunión que predominaba en el campo gubernamental. Hasta estilísticamente muestran una fascinante variedad, con influencias que van desde el realismo socialista, que predica y practica un Renau, has-

ta las vanguardias – el cubismo presente en *Los fusiles para el frente*, de Juan Antonio Morales – o el mundo del cómic y la caricatura – *Los nacionales*, de Morales. Un caso curioso el de este autor castellano a quien el final de la guerra pescó en Barcelona y que en los años 40 se convirtió en retratista oficial de Franco.



El único defecto de la muestra es el unilateralismo: todos los carteles, todos, proceden del campo republicano, y aportan, por tanto, una visión sesgada y parcial de la Guerra Civil. Hay que advertir que las trincheras de papel franquistas no contaron con autores de la talla de Renau, Català, Monleón, Fontserè: el mejor de los diseñadores nacionales, Sáenz de Tejada, era más bien un muralista que un grafista. La muestra intenta compensar este lapsus con la exposición de una serie de postales y revistas –Vértice, Jerarquía-Revista Negra de la Falange– editadas en el bando *nacional*. El comisario de *Recordar para no volver*, el padre Marc Taxonera, explicó la carencia del material franquista en el origen mismo de la colección, adquirida de un solo golpe a principios de los años 60 y que ya entonces no contenía ni un solo cartel *nacional*.

Taxonera glosó la voluntad didáctica de la muestra, proclamada desde el título –*Recordar para no volver*–, pero no se mostró demasiado optimista (y mucho menos políticamente correcto) respecto al debate político en España: –“*La guerra civil es lo peor que puede suceder a un país. Desde 1936 hasta 1939 en Cataluña fueron asesinadas 8.360 personas; las víctimas de las represalias franquistas fueron 3.375. Con esto pretendo decir que, aunque Franco se sublevó contra la legalidad vigente, a partir del segundo día de guerra la legalidad dejó de existir también en el bando republicano. Azaña decía durante la guerra que las barbaridades del otro bando no justificaban las del propio, y al final no cesaba de pedir paz, piedad y perdón. Este quiere ser el mensaje de la muestra, que no veo en iniciativas como las de la llamada memoria histórica, que sólo logran exacerbar las posiciones y hacernos volver a la España eterna del Duelo a garrotazos de Goya*”–. Taxonera recordó finalmente dos episodios mal conocidos de la Guerra Civil Española con repercusiones en el Principado de Andorra: por una parte el intento de invasión a cargo de un piquete anarquista, abortado por la llegada a Andorra de los gendarmes de Baulard; por otra, la desaparición del 85% del patrimonio artístico y arqueológico del obispado de Urgell. Esto también forma parte de la memoria histórica.

Proyectos ya en marcha

Desde agosto a diciembre hemos estado absorbidos y colapsados por la exposición en Madrid y por los compromisos contraídos en otros campos, por lo que hemos tenido que hacer cambios y cancelaciones en nuestro calendario. No penséis que estamos decaídos, solamente estamos ajustando posibilidades para no alargar más el brazo que la manga. Los proyectos en que estamos trabajando son los siguientes.

Josep Obiols, pintor de Montserrat.

Comisario: Josep de C. Laplana.

Fecha prevista: marzo – octubre 2009.

Sala de Exposiciones Temporales Pere Pruna.



Reúne unas 120 obras de estos dos pintores tan vinculados a Montserrat entre los años 1940 y 1960. Obiols trabajó como muralista en la Sacristía Nueva, Camarín, Refectorio monástico y en la Sala del Abad Aureli. Además de una serie de obras móviles, algunas de gran formato, la exposición consta de los bocetos y dibujos previos al carbón de las pinturas murales (no todos pertenecen a Montserrat), de grandes fotografías de las pinturas, e irá acompañada de visitas guiadas a los sitios de la basílica donde se encuentran. De Pruna, además de la pintura mural y de caballete, destacaremos su actividad en el Estudio de Pintura del monasterio con un numeroso conjunto de dibujos desconocidos e inéditos



Josep Alibau

Presentador: Àlex Mitrani

Fecha prevista: marzo – junio 2009

Espacio de arte Pere Pruna.

Selección de una veintena de obras, algunas de ellas móviles, casi todas con transparencias, de técnicas muy variadas y personales, y todas dotadas de una gran delicadeza combinada con la fuerza y hasta con

dramatismo. Josep Alibau es un contemporáneo de matices muy contrastados y muy coherente. No hay que mirar la firma. De lejos ya se ve que las obras son suyas.

La corrida. Luces y lentejuelas, valor y miedo.

Presentador:

Fecha prevista: julio – octubre 2009.

Espacio de Arte Pere Pruna.

En verano ponemos siempre en este espacio una exposición de fotografías. Esta vez le ha tocado a Rocco Ricci, un fotógrafo italo-americano, que trabajó en Rio de Janeiro y Barcelona (fue entonces, en los años 90, cuando



contactó con el MDM) y actualmente vive en Bali. Además de ser un buen fotógrafo, es una persona irónica que se complace al poner en evidencia las contradicciones de lo que parece seguro, es un gran conversador y muy simpático. En Barcelona tiene sus intereses en la Galería Fidel Balaguer. La exposición consistirá en una serie de fotos que tienen por tema el mundo de los toros, los aspectos más humanos y el pintoresquismo de los personajes. Hace reír y hace pensar.

Narcís Comadira

Comisario: Jordi Falgàs

Fecha prevista: noviembre 2009 – marzo 2010

Sala de Exposiciones Temporales Pere Daura.

Tiene carácter de antológica y muestra los caminos que le han llevado a la madurez.

Selección de dibujos del MDM

Presentador: Josep Bracons

Fecha prevista: octubre 2009 – enero 2010

Espacio de Arte Pere Pruna.

Presentación de una treintena de dibujos de los siglos XIX y XX, que hace tiempo que “descansan” en el depósito de reserva. Fortuny, Llimona, Casas, Nonell, Torres Garcia, Gargallo, Opisso, Picasso, Dalí, Miró... Se incluyen novedades y estrenos.

Centenario de Manuel Capdevila, pintor

Comisario: Daniel Giralt-Miracle.

Fecha prevista: marzo – junio 2010

Sala de Exposiciones Temporales Pere Daura

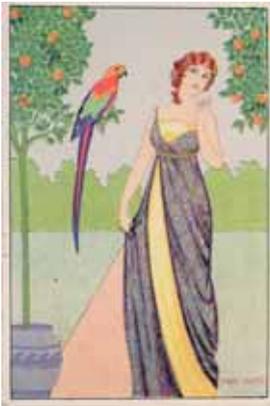
Ricard Giralt-Miracle, grafista

Comisario: Daniel Giralt-Miracle

Fecha prevista: marzo – junio 2010

Espacio de Arte Pere Pruna

Serán dos exposiciones gemelas de dos artistas eminentes y amigos.

**Belle époque. Selección de impresos de pequeño formato (*ephemera*) del MDM**

Comisarios: Santi Barjau, Víctor Oliva y Josep de C. Laplana.

Fecha prevista: julio – octubre 2010
Sala de Exposiciones Temporales Pere Daura.

Los varios aspectos de la vida entre los años 90 del XIX hasta 1918 ilustrados con los impresos de uso corriente.

Contemporáneos.**Obra gráfica del MDM**

Comisarios: Tristán Barbarà, Didier Gasc y Josep de C. Laplana

Fecha prevista: marzo – junio 2010

Sala de Exposiciones Temporales Pere Daura.

Como cabe suponer, hay otras propuestas en estudio y las circunstancias pueden hacernos variar el calendario, pero de momento trabajamos en estos proyectos.

El MDM en el Paseo de Recoletos 10

Obras Maestras del Museo de Montserrat en BBVA. Crónica

Rocío Luca de Tena Bethencourt

Desde los primeros contactos que tuvimos con el Padre Laplana y con Eva hubo química, y eso, al final, siempre se percibe en el resultado final de un proyecto, que acaba teniendo un halo diferente, un punto de atracción que otras exposiciones no logran, aunque se intente. La complicidad permite guiños y licencias que resultan imposibles en otro contexto.

El espacio que BBVA utiliza como sala de exposiciones temporales, ubicado en el Palacio del Marqués de Salamanca, es un continente singular que, no exento de limitaciones, per-



mite albergar con elegancia y sencillez el contenido que en cada ocasión muestra. El hecho de que se trate de un centro de trabajo que, durante unos meses al año, transforma radicalmente el uso de sus salas de reuniones para convertirlas en espacios expositivos, hace que cada montaje se convierta en un nuevo reto, pues implica crear una piel interior diferente dotada de todos los elementos de control que permiten mostrar las obras con el mayor rigor museográfico, tanto a nivel de condiciones ambientales e iluminación como de seguridad, sin olvidar que, al tratarse de un edificio histórico, no está permitido modificar o alterar su estructura ni interferir en sus elementos arquitectónicos.

Lo cierto es que la fuerte personalidad del edificio y su belleza intrínseca, de modo a veces contradictorio, por un lado compete y por otro realza la obra que se expone. El patio central, con su montera de cristal –inevitablemente tapada para no alterar la iluminación museal–, sus columnas y sus crujías laterales, se convierte en el centro en torno al cual gira siempre la disposición de las obras. A él se abren las diferentes salas, permitiendo un recorrido en anillo, casi siempre lineal, en el que existen algunas excepciones. Quizás por ello es el más



avezado en el mundo de las exposiciones el que siempre alaba y disfruta más de la colocación de las piezas, que de modo sobrio y equilibrado van sugiriendo al espectador nuevas lecturas. Su distribución, que hace muy complicado el montaje, al mismo tiempo proporciona en el recorrido gratas sorpresas y alude en cierto modo a un laberinto en el que el paseante es el que decide qué quiere ver y cómo lo verá.

La selección de obras del Museo de Montserrat que se expusieron en BBVA buscaba acercar al público madrileño lo mejor de sus fondos sin olvidar que el museo se ubica en uno de los centros de espiritualidad más importantes de Europa. Por ello se quería contar entre líneas, a través de unas cuantas obras, los avatares del monasterio desde su fundación hasta la actualidad, la importancia de su Virgen como eje vertebrador de su historia. La proyección en paralelo de un video sobre Montserrat, su montaña, el monasterio y el santuario, fue un buen complemento para proporcionar al espectador la información necesaria para comprender la importancia de este enclave y la singularidad de la estructura de su colección, formada en su mayor parte por donaciones recientes, ya que el expolio continuado de sus riquezas, primero por las tropas napoleónicas y con posterioridad por la devastadora desamortización, habían hecho desaparecer la mayor parte de sus tesoros. La exposición mostraba 100 obras desde el siglo XII hasta la actualidad, en las que convivían las obras más importantes de su colección con algunos elementos arquitectónicos y escultóricos que nos recordaban que esta colección tan singular pertenecía a un enclave también singular. El patio central y la crujía este albergaba la parte clásica de la exposición –las obras del XII al XVIII–; las crujías norte y sur mostraban las obras sobre papel, y en el anillo perimetral de salas se exhibían las obras del XIX y XX.

Gracias a la dirección científica de Francesc Fontbona y el Padre Laplana, se seleccionaron para la realización del catálogo un magnífico elenco de autores de textos –en total la nada despreciable cifra de cuarenta especialistas–, que si bien complicó un poco la gestión editorial proporcionó un producto



de altísima calidad. Partiendo de tres extensos estudios en los que se abordan la historia de Montserrat, la de su museo y su significado como centro de cultura y punto de referencia en la vida catalana, se analizaron en profundidad cada una de las obras presentadas, con unas excelentes fichas que en algunos casos han proporcionado nuevos datos esclarecedores.

La excelente acogida del público, con una asistencia de 70.000 visitantes y una media de en torno a 1.300 personas por día, es el mejor reconocimiento a un trabajo en el que todos hemos puesto nuestra pasión y nuestra ilusión. Eso, y el haber conseguido despertar un interés especial en la gente por Montserrat, ya que muchos lo conocían de oídas pero pocos eran conscientes de las riquezas que alberga.

Gracias a todo el equipo del museo por habernos acogido con tanto cariño y habernos permitido llevar a buen puerto este proyecto.

Accrocher et conserver à Madrid l'exposition de Montserrat. Une heureuse expérience

Didier Gasc

Conservador del patrimonio artístico de BBVA

C'est sans acrimonie ni nostalgie que je l'écris: depuis environs deux décennies le monde des musées connaît un changement radical et cette nouvelle tendance, loin de s'infléchir, va s'intensifiant. Si l'on peut louer sa démocratisation, il convient de ne pas oublier non plus que le musée est devenu une véritable entreprise. Oserai-je parler des marchands du temple?... Il est néanmoins indiscutable que scénographies, résultats des ventes à la boutique, intitulés ronflants et, bien entendu, bonne couverture médiatique, sont aujourd'hui plus importants que contenus scientifiques et approfondissement de la connaissance.



Quant à moi, qui ai pour profession celle de conservateur, rétif à tout « recyclage » et pas seulement à cause de mon âge, en faveur de cette nouvelle tendance, je me contente de continuer à... conserver! À l'ancienne, serais-je tenté d'écrire tout en mettant à profit toute nouvelle technologie qui va dans le sens de la bonne conservation des œuvres.

C'est ainsi et en toute humilité que je me suis présenté la première fois à Montserrat au *padre* J. Laplana, âme de ce remarquable musée qu'abrite le monastère et à E. Buch, sa conservatrice. Si je connaissais les écrits du *padre* Laplana, nous ne nous étions jamais rencontrés. Sans doute nous sommes-nous « reconnus » ce jour-là? Toujours est-il que ce fut pour moi un privilège rare et inoubliable dans ma déjà longue vie professionnelle que de m'entendre dire : « Entre! Tu peux choisir les œuvres que tu veux pour l'exposition ». Ainsi, après quelques heures passées ensemble dans les salles, l'ossature de cette même exposition était définie, loin des tractations et de résolutions parfois difficiles à prendre pour le prêt de certaines œuvres délicates que l'on connaît d'ordinaire. Le projet d'exposition « Obras maestras del Museo de Montserrat en BBVA » était définitivement scellé. S'en est suivi un peu plus d'un an de travail, dans une parfaite osmose, jusqu'à son inauguration en octobre dernier, au Palacio Marqués de Salamanca à Madrid. Jamais il n'y eut de doute sur la responsabilité et l'investissement de chacun dans cette aventure; confiance resta le maître-mot tout du long de ce beau parcours.

Quant à moi, de par l'honneur qui m'était fait de me rendre responsable de cette part des collections du musée, je me suis attaché avec passion à la bien... conserver durant un peu plus de deux mois. Il s'agit en l'occurrence, des constats de conservation, de l'emballage et du déballage des œuvres dans les meilleures conditions de qualité et de sécurité, des conditions d'exposition en salles (climat, illumination...) et de la vérification régulière, durant l'exposition, de la bonne conservation de ce patrimoine. Rien, en définitive, que de très normal, dans un tel contexte. À ce titre, je ne mérite ni louanges ni médailles. De fait, ce qui me surprend le plus, c'est que, parfois, des gens du métier me félicitent pour la bonne conservation des œuvres et l'attention que je leur porte; pour rien au monde, je ne me sens exemplaire dans ce type d'investissement car, tout bonnement, il me semble que c'est ainsi que l'on devrait travailler partout et tout le temps, qu'il s'agisse d'une œuvre réalisée hier matin par un parfait inconnu, ou qu'il s'agisse d'un retable du XV^{ème} siècle.

Pour ce qui est de la muséographie et de l'installation des œuvres aux murs du Palacio Marqués de Salamanca, mettez dix conservateurs avec la même collection, il est pratiquement certain que vous obtiendrez dix versions différentes d'accrochage. Ainsi, le choix que j'ai fait, s'il n'est certainement pas

le meilleur, je me dois de l'assumer, ne serait-ce que, parce qu'à un moment donné il convient de prendre une décision. La cohabitation présumée de deux œuvres sur un plan et au fond d'une salle de réunion, ne se confirme pas toujours pour des raisons d'esthétique, d'équilibre, dans les salles. Si nous nous souvenons que plus de 95% des œuvres n'ont jamais été créées pour être dans un musée (ou une salle d'exposition), il est toujours une gageure empreinte d'un manque de modestie total, que de leur imposer de cohabiter et de voisiner. Même quand il s'agit d'un même artiste, Monet par exemple et de deux de ses œuvres pratiquement identiques de format et de la même époque, il peut y avoir incompatibilité voire conflit, dans l'acception esthétisante du terme, entre elles. Pour en finir avec l'accrochage que j'ai choisi au Palacio pour les œuvres de Montserrat et pour toutes les expositions dont j'ai eu la charge de monter depuis bientôt 35 ans, je me dois de reconnaître un besoin qui va se confirmant avec le temps et



l'expérience: celui de laisser de temps en temps au mur ce que je nomme des « phases de respiration ». Le visiteur a ainsi pu observer trois ou quatre mètres de séparation entre deux œuvres ou tel autre mur vide ou encore ne présentant qu'une seule œuvre que j'ai trouvé important d'isoler, en dehors de tout contexte de voisinage superfétatoire. Ce fut, quand le *padre* J. Laplana découvrit mon accrochage, son seul moment de doute et d'amère surprise, puisqu'il me dit que l'on aurait pu mettre davantage d'œuvres. Non, mon cher ami Josep et avec tout le respect que je te dois : je pense sincèrement que devant tant de richesses que tu as gentiment prêtées, l'œil et l'esprit du visiteur ont besoin, de temps en temps de se reposer, comme un cycliste a besoin parfois de descentes après avoir escaladé des cols toute la journée.

En conclusion, je voudrais dire que cette expérience restera pour moi inoubliable et que je me sens doublement payé. D'une part, par l'immense succès qu'a connu cette exposition auprès du public (plus de 70.000 visiteurs !) et des médias et par la solide amitié qui m'attache désormais aux gens de Montserrat avec qui j'ai travaillé. Merci à eux tous !

Crónica e impresiones de primera mano

Eva Buch. *Conservadora General del MDM*

Montse Mur. *Directora del Área de atención al visitant*

Hace algo más de dos años que el BBVA vino a vernos al MDM, y lo hizo de manos de la Fundación Abadía de Montserrat 2025. En aquel primer momento les propusimos hacer una exposición sobre “Caravaggio y los caravaggescos del MDM”, pero ellos deseaban hacer algo más vinculado a Montserrat en general: el Museo, pero también la Escolanía, la Biblioteca... No acabábamos de encontrar el resorte para poner en solfa tantas cosas ya que se nos mezclaban temas muy diversos y el mensaje a transmitir podría resultar confuso. Fue en el transcurso de largas conversaciones entre el P. Laplana y Didier Gasc como empezó a gestarse la exposición que ya todos conocéis. El P. Laplana ya había tenido alguna relación con Didier cuando éste era conservador del Museo Goya de Castres, por eso se entendieron bien desde el principio. De su diálogo y de lo que Rocío llama “la química y complicidad” que existió entre nosotros surgió “Obras Maestras del Museo de Montserrat en BBVA”. Así se disipaba aquella primera idea de hacer una exposición global de Montserrat. Se presentaría el Museo y se ubicaría en su contexto.

El hecho de organizar una exposición del MDM cuajaba muy bien con la política de exposiciones de BBVA, presentar al público madrileño museos pequeños y de pocos recursos pero con colecciones interesantes: Museo Fabre de Montpellier, la Hispanic Society, el Museo de Caen, etc. Nosotros éramos, pues, otro pequeño gran Museo poco conocido que merecía que se diera a conocer, y ¿qué mejor lugar que el Paseo Recoletos, en la *Milla del Arte*, cerca del Museo del Prado, del Reina Sofía, del Thyssen?

Una vez aprobado el proyecto por las dos partes y firmado el convenio, había que afrontar la complejidad que suponía mover 100 obras maestras, revisar el estado de conservación de la obras que viajarían y hacer unas primeras intervenciones que garantizaran el menor daño en su traslado. Así, en un primer

momento se restauraron ya algunas obras de papel por parte de Samuel Mestre y Teresa Fernández de Bobadilla. Las tablas y algunos óleos fueron a parar a las manos expertas de Enrique Quintana y Clara Quintanilla, y José de la Fuente consolidó los soportes. María Á. Recuero restauró los capiteles y la escultura de piedra de la Virgen. Los enmarcadores José Manuel García y Aurora Miguel Ávila hicieron nuevos marcos para algunas piezas que los necesitaban. En una última etapa, cuando todo el material se hallaba ya en Recoletos, los restauradores del Prado, dirigidos por el Jefe de Restauración de aquel Museo, Enrique Quintana, hicieron las últimas intervenciones.

Una de las cuestiones más delicadas era el transporte de las obras, encargado a un empresa especializada; pero teniendo en cuenta la importancia del material, se encomendó toda la logística del traslado al Director de Seguridad de Montserrat, Jesús Alcantarilla, que lo dispuso todo hasta el mínimo detalle. También esto fue un éxito. Hicimos una distribución de las +obras por su valor económico, poniéndolas en las cajas adecuadas y dividiéndolas por valores en dos camiones blindados y climatizados. El Sr. Alcantarilla ya había tramitado la petición de custodia policial. Al amanecer del 26 de septiembre, custodiados por tres coches de la Policía Nacional partíamos hacia Madrid, sin efectuar ninguna escala en el trayecto. Llegamos sin novedad hacia las dos de la tarde. Nuestra llegada a Madrid ya auguraba lo que sería allí nuestra presencia: sirenas, paso prioritario para nuestros camiones, de modo que en tres minutos nos plantamos en el mismo centro de Madrid.

Durante el montaje, la sensación de estar rodeados de personal de alta profesionalidad estaba presente cada segundo. Didier y la gente de su equipo, la incombustible Rocío, el personal de Inteart, todos se dejaron cautivar por la fuerza que les producían nuestras obras en cada rincón del Palacio. Cada caja que abríamos producía una emoción y cada obra colgada era un nuevo descubrimiento.

Finalmente, el acto de inauguración tuvo lugar el 8 de octubre a las 20 h. Previamente a la apertura al público se efectuó una visita especial reservada a las autoridades, guiada por el P. Laplana y el Dr. Francesc Fontbona. Participaban en ella el P. Abad Josep Maria Soler, el Alcalde de Madrid D. Alberto Ruiz Gallardón, el Presidente de BBVA D. Francisco González y otros altos directivos de esta institución, además de otras personalidades del mundo político, empresarial y cultural de Madrid. También era notable la presencia de varios embajadores. Las obras más emblemáticas del Museo de Montserrat lucían con un renovado esplendor en un espacio amplio y majestuoso, con un nuevo circuito museográfico que permitiría verlas con una nueva perspectiva creando enriquecedoras sinergias y sugerentes diálogos. La inauguración fue un éxito, no sólo por la asistencia de los principales medios de comunicación sino tam-



bién por la afluencia de público. Más de 800 personas acudieron a esta primera cita con las obras maestras del Museo de Montserrat, y esto sólo era el principio.

Enseguida la prensa se hizo eco del acontecimiento. La mayoría de titulares destacaban que por primera vez podía verse fuera del Museo de Montserrat una selección de sus mejores obras y hacían notar la importancia de ellas. Como había explicado el P. Laplana en la rueda de prensa de la mañana, nunca habían salido juntas del monasterio tantas obras de arte. Esta vez las condiciones de seguridad, transporte, la idoneidad del destino y el buen entendimiento con los representantes de BBVA lo habían hecho posible.

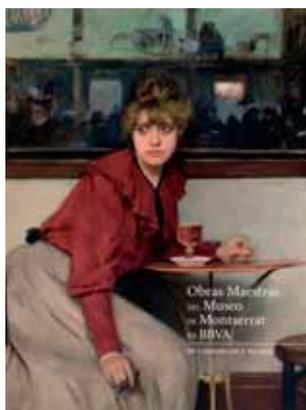
Los 70.000 visitantes avalan el éxito de la exposición: las largas colas, la clamorosa petición de prórroga por parte del público durante los últimos días, el extenso dossier de prensa, los comentarios de los visitantes: “joyas, tesoros, esenciales, imprescindibles, únicas, desconocidas, capitales...” han sido el mejor regalo para el MDM.

Para el Museo de Montserrat ha significado un orgullo poder presentar, fuera de sus paredes y en aquel privilegiado contexto, parte de su patrimonio. También nos gustaría que este acontecimiento fuera considerado como un gesto de agradecimiento a la sociedad, y a la sociedad catalana especialmente, que con sus generosas donaciones ha hecho de nuestro museo un Museo de Interés Nacional.

El catálogo de la exposición de Montserrat en el BBVA de Madrid

Mercedes Palau-Ribes O'Callaghan,
Historiadora del arte

Normalmente no hay una buena exposición si no acompañada de un buen catálogo, que nunca debe considerarse un lujo o un accesorio, sino precisamente lo que da peso y lo que deja constancia permanente de un evento cultural efímero por naturaleza. Por este motivo los organizadores de la exposición siempre dieron por supuesta la edición de un buen catálogo. Las instituciones implicadas han sido el Museo de Montserrat, que me propuso como secretaria para contactar y coordinar el grupo de redactores, y el Departamento de Actividades Culturales de BBVA, animado por la in-



fatigable y detallista Rocío Luca de Tena Bethencourt. Francesc Fontbona dirigió y supervisó la parte científica y el resultado de este esfuerzo es el libro cuya ficha bibliográfica doy a continuación, seguida de una sumaria recensión.

Obras maestras del Museo de Montserrat en el BBVA. De Caravaggio a Picasso. Madrid, BBVA, Departamento de Actividades Culturales, 2008; 28 x 24 cm. 304 páginas con abundante ilustración. Realizado en Ediciones del Umbral, Madrid, ISBN 978-84-935133-5-1; DL M-43542-2008

Después de las dos presentaciones institucionales, el catálogo empieza con tres extensos textos introductorios. El primero está firmado por el abad de Montserrat Josep M. Soler y en 15 páginas resume la tarea que ha desempeñado Montserrat en el ámbito de la cultura, no sólo artística, a lo largo de casi sus mil años de historia. El segundo corresponde al director del Museo y comisario de la exposición, el P. Josep de C. Laplana, que emplea 22 páginas para explicar, primero a grandes rasgos y después con mayor detalle, los precedentes, el origen y la naturaleza del Museo de Montserrat, sin ocultar las vicisitudes y dificultades, y exponiendo con cierto entusiasmo las características que lo convierten en algo tan peculiar. El tercer texto introductorio corre a cargo del académico y director científico del catálogo, el Dr. Francesc Fontbona que, desde un punto de vista externo a los muros monásticos, da una explicación libre e incisiva del fenómeno social y político, sin olvidar del todo lo religioso, que constituye Montserrat como referente de la sociedad catalana, y de mucha otra gente, un hecho que tiene notable incidencia en la vida cultural y en el mismo Museo de Montserrat.

Como es natural, la parte central y más importante del catálogo consiste en las fichas técnicas acompañadas del comentario y la reproducción fotográfica de las cien piezas que constituyen la exposición. Por lo general, el texto ocupa la página par en dos columnas y la impar se destina a la reproducción en color de la obra comentada; pero hay excepciones, de modo que, según la complejidad del estudio, en bastantes ca-



Los autores han sido precisos en ampliar el texto y añadir ilustración complementaria. Los autores de estos textos son treinta y ocho especialistas de España, Reino Unido, Italia y Francia, que han analizado con rigor científico las obras que se les encargaron. En algunos casos su aportación es de extraordinaria importancia ya que comportan novedades debidas al trabajo de investigación que el mundo académico especializado deberá tener en cuenta. En muchos casos las obras son reconsideradas de acuerdo con los descubrimientos más recientes y se proponen variaciones de cronología, interpretación y, en alguna ocasión también de autoría.

Los autores recibieron la notificación de que no fueran excesivamente prolijos en notas y que en sus comentarios no se entretuvieran en temas escolares o académicos. Las citas bibliográficas se indican en el texto de modo sumario; sin embargo al final del libro se incluyen en una bibliografía amplia que ocupa 12 páginas a dos columnas y letra pequeña. Esto indica que se trata de un catálogo bien documentado, dotado de una bibliografía seleccionada por los autores, actualizada y no solamente general sino también específica.

Otra cualidad es este catálogo reside en la pulcritud editorial con que está hecho. Las fotografías son de óptima calidad y en la mayoría de los casos, antes de proceder a la impresión, las pruebas fueron ajustadas teniendo delante la obra original. Y también hay que hacer notar la correcta y clara tipografía, de modo que el volumen se lee con agrado y resulta de fácil manejo.

Según declaraciones del director del Museo, esta institución nunca había tenido un estudio tan completo, de tan alto y acreditado nivel científico como el que ofrece este catálogo, que resulta de obligatoria consulta a los especialistas y estudiosos del arte, especialmente en Cataluña, y muy útil para las bibliotecas que tienen como objetivos poner al alcance de los estudiantes, estudiosos y del público en general, los hechos culturales de notable magnitud.

Nuevas apreciaciones y aportaciones documentales

Josep de C. Laplana
Director del MDM

Last but not least, acabo la serie de crónicas y comentarios de la exposición del MDM en el BBVA de Madrid con una relación de las novedades que nos han aportado los excelentes estudios que han elaborado los redactores del catálogo. Desde el punto de vista científico, es el beneficio más substancial que nos deja esta exposición. No seré exhaustivo ni minucioso; me limito a resaltar lo más importante y novedoso, al menos para mí.

El Dr. Joaquim Garriga, de la Universidad de Gerona, ha propuesto *urbi et orbi* una autoría nueva y cierta a las dos tablas renacentistas del MDM (fig. El Propileu-3, p. 8), que Post, en 1958, atribuyó equivocadamente a Pere Gascó. Ya en 2006 el Dr. Garriga y su equipo nos advirtieron que estas dos obras pertenecían a un grupo que ellos atribuían a un anónimo "Maestro de Balaguer", autor de un retablo quemado en 1936 del que quedaban unas pocas tablas y de otro de la capilla de San José en la cate-



dral de Tortosa, que Post atribuyó también a Pere Gascó. Fruto reciente de la indagación archivística de Joan Hilari Muñoz Sebastià ha sido el descubrimiento del nombre del autor del retablo tortosino, que resulta ser Baltasar Gui, que lo contrató en 1522 y lo acabó en 1525. Con el peso, pues, de un silogismo de primera, el Dr. Garriga en esta exposición propone y publica nuestras dos tablas de San Roque y San Cristóbal con la autoría de este artista de fino pincel y del que queda mucho por descubrir.

Ariane James-Sarazin, conservadora del Instituto Nacional de Patrimonio de París, ha compuesto un estudio de mayor longitud de la prevista, ya que aprovecha la ocasión para exponer, creo que por primera vez con tanto detalle y documentación de primera mano, la trayectoria histórica de nuestro La Fontaine, obra de Jacint Rigau (Hyacinthe Rigaud), y su relación con otras dos versiones semejantes, todas ellas auténticas, que quiere decir de Rigau y de su compacto equipo de ayudantes.

En la exposición que se hizo en La Pedrera de Barcelona, "Pasión y Negocio, el arte en la Venecia de los siglos XVII y XVIII", figuraba una *Sagrada Familia* de nuestro MDM (fig. El Propileu-1, gener 2008), que el profesor Sergio Marinelli, de la Universidad Ca'Foscari de Venecia, atribuyó al pintor mantuano Antonio Balestra (1666-1740), corrigiendo la propuesta de 1992 de la Dra. Liliana Barroero, de la Sapienza de Roma, que lo había designado obra cierta de Gianbettino Cignarolli (1706-1770). Ahora la Dra. Barroero toma cartas sobre el asunto y devuelve la autoría a Cignarolli en base al análisis comparativo, en especial de un cuadro más pequeño que podría ser el boceto del de Montserrat, que perteneció a la gran soprano Maria Callas.

Los dos extraordinarios dibujos neoclásicos que publicamos en El Propileu-1 como anónimos del siglo XVIII han encontrado autor, gracias al trabajo del Dr. Bonaventura Bassegoda Hugas, de la Universidad Autónoma de Barcelona. Resultan ser obra del dibujante y grabador Luigi Rossini (1790-1857) y deben fecharse hacia 1820.

Richard Kendal, un especialista en la vida y obra de Degas mundialmente reconocido, nos explica los pormenores del pastel de Degas "Unhappy Nelly", que no es como se había supuesto un retrato de Nelly Franklin, una bailarina de l'Opéra a la que ya había pintado en *La classe de danse*, de la National Gallery of Art de Washington, sino el de Ellen Cobden, familiarmente llamada Nelly. Se trata de la primera esposa del pintor Walter Sickert, como ya expuso Anna Greutzner Robins en 2005, en el catálogo de la exposición en la Tate Gallery de Londres, en la que figuró nuestro cuadro. Kendal resalta el semblante serio y el vestido austero y carente de toda frivolidad femenina de esta Nelly, que fue una luchadora "sufra-



guette" en la Inglaterra del último tercio del XIX y principios del XX. Según Kendall, la frase *Ça m'est égal*, que escribió Degas bajo el título, refleja la opinión del pintor acerca de la afición de la *Unhappy Nelly*. Hasta el momento no sabíamos nada de esto.

Elaine Killmurray, coautora con Richard Ormand del catálogo razonado de la obra de Sargent, también nos ha sorprendido con su comentario corto, pero muy documentado, de nuestra acuarela *La dama de la sombrilla*, que a partir de ahora tendremos que fechar unos 20 años más tarde de lo que suponíamos. La modelo no es la amiga de la hermana del pintor, sino una hija de aquella, llamada Rose Marie Ormond, muerta trágicamente por una granada alemana a finales de la Primera Guerra Mundial. Es conocida por otros retratos que le hizo el pintor. Nuestra acuarela formaba parte de una serie de figuras femeninas, casi todas vestidas de blanco, realizadas en 1911. Ésta de Montserrat, Sargent se la regaló al tabernero Antonio Barrios, "El Polinario", con motivo de su viaje a Granada en 1912.

Todos o casi todos los estudios tienen un interés que supera lo normal en estos tipos de catálogos, pero quisiera resaltar el de las cuatro obras de Picasso, a cargo de Eduard Vallès, por el esfuerzo de investigación y síntesis que han supuesto, los de Raymond Bachollet, el gran especialista de Juan Gris, que analiza y explica el trasfondo humano y social de los dos dibujos originales de este autor que tiene el MDM, el de Oihana Tobador Ausejo referente a nuestra Salomé, de George Rouault, el de Jaume Vidal Oliveras sobre nuestro dibujo cubista de Metzinger, que podría muy bien tratarse de un prelude o esbozo del cual salió un cuadro al óleo, actualmente perdido, cuya fotografía publica. Y acabo elogiando el estudio de Gérard Durozoi, el gran especialista de Serge Poliakoff, que desconocía la existencia de la obra del MDM, de la que queda sorprendido, y que describe e inscribe en el conjunto de la creación artística de esta gran figura de la vanguardia pictórica.

No hablo de los otros autores (yo mismo lo soy de las fichas y comentarios de las obras de Rusiñol y Casas y el Dr. Fontbona de las de Anglada Camarasa y Mompou y algunas otras) porque los que nos dedicamos al estudio y publicación de temas referentes al arte catalán nos conocemos bien unos a otros. Realzando los trabajos de los “externos”, no quito valor a los de los amigos de siempre; sólo pretendo manifestar que esta exposición del MDM en Madrid, también en este punto de colaboración académica, nos ha abierto a nuevos horizontes y ha permitido nuevos contactos y algunas nuevas amistades.

Cosas que pasan

Isaac Albéniz y Ruiz Gallardón

El alcalde de Madrid, Alberto Ruiz Gallardón, asistió como autoridad principal a la inauguración de la exposición MDM en el BBVA de Madrid. Su trato fue muy cordial y establecimos una interesante conversación en la que salió a relucir su vinculación familiar con el músico Isaac Albéniz, del cual es descendiente directo. El P. Laplana le informó de que en el MDM, entre las colecciones de *ephemera* que nos dio la Sra. Carme Carreras Candi, amiga íntima de Laura Albéniz, se hallaba un importante conjunto de postales referentes al músico y a su familia. El alcalde de Madrid manifestó en seguida su deseo de conocer ese material. Unos días más tarde, el P. Abad a la carta de agradecimiento le adjuntaba un cd con las imágenes y el texto de las postales de Albéniz. El alcalde contestó en 4 de noviembre agradeciendo al abad todo aquel material gráfico y documental, tan interesante para él y su familia.

El arquitecto de Manhattan

Richard Gluckman

En septiembre de 2006, nuestro amigo Julio Sorigué condujo a Montserrat a Richard Gluckman, arquitecto de los museos Picasso de Málaga, Museum of Contemporary Art San Diego, Guggenheim Westside, Whitney Museum of American Art, The Andy Warhol Museum, Dia Center for Art, 548 W, 22nd Street, N.Y. Desde entonces mantenemos contactos muy amigables y recibe ordinariamente todas nuestras cosas. Últimamente nos ha escrito: *“Many thanks for the beautiful catalogues you sent me recently. Of course, Caravaggio and Picasso are of my favorite artists. Your kind gift has brought back wonderful memories of my stay at Montserrat and the extremely kind treatment of yourself and your brother monks. I think often of my time in Catalonia, from the Val d’Aran to Barcelona. I have always been very thankful that Julio and Sra. introduced me to you and the Monastery of Montserrat, one of the best memories I have of my time in Catalonia”*.

Sean Scully again in Montserrat

Entre los grandes artistas que nos quieren y honran con su amistad, creo que Sean Scully es el más destacado. Le conocemos desde el verano de 2006, que vino a visitarnos con el galerista Carles Taché (El Propileo-1, p. 2). El pasado 14 de diciembre volvió al Museo acompañado de Lilian y conducidos (Scully no conduce) por Elvira Maluquer, a ver la exposición de Hernández Pijuan. En la conversación salió el tema de siempre: cómo organizar en el MDM una sala de contemporáneo que esté a la altura del resto del museo. Creo que encontraremos vías para conseguirlo.

El MDM en Youtube

El pasado noviembre, como si se tratara de un juego, dimos comienzo a una experiencia que parece satisfactoria y que seguramente tendrá continuidad. Ya hace más de un año que, de tanto en tanto, con el personal del museo realizábamos unas pequeñas “paradas” ante las obras más interesantes. Casi por las buenas, el staff de trabajadores del MDM tomó la iniciativa de grabarlas y darles el formato adecuado para “colgar” en Youtube estos vídeos, que denominamos “Tres minutos”. Se han publicado tres sobre nuestro Caravaggio y dos sobre Nonell.



El pase permanente

Unos doscientos lectores de El Propileo recibiréis dentro de unos días el pase permanente. Lo enviamos a los donantes y sus familias, bienhechores, colaboradores habituales, críticos de arte y escritores que siguen de cerca nuestras actividades, directores y colegas de otros museos y fundaciones con quienes nos relacionamos más y también los proveedores que nos tratan bien. Es una manera de agradecerles la generosidad, los servicios y la confianza, y de manifestarles que les consideramos “de la familia”.



Una opinión, una propuesta

Aunque Josep Bracons ya escribió un artículo en El Propileo-2, no os lo habíamos presentado, como es costumbre. Bracons fue exalumno mío, cuando yo tenía 30 años y él 17, en el Colegio San Gregorio de Barcelona. Yo entré en Montserrat y él, el mismo año, se matriculó en la Universidad de Barcelona en Historia del Arte. Siempre nos mantuvimos en relación y he ido siguiendo su itinerario personal y profesional desde la amistad y la colaboración mutua. Bracons empezó como medievalista y en este campo hizo descubrimientos y aportaciones importantes. Después ensanchó su campo de interés y actualmente es un historiador global del arte y de todas sus implicaciones culturales y sociales. Es profesor en la Escuela de Restauración de la Generalidad de Cataluña y en la UOC. Caía por su propio peso que al restablecer el Consejo de Asesores del MDM contara con Bracons como un elemento activo y de gran solvencia académica y logística. Sabe pilotar perfectamente los proyectos de arte que le van a parar a las manos. Por este motivo recurrí a él para pedirle consejo, cuando leí su artículo “Sobre webs de museus”, El Punt, 11-11-2008. Transcribo lo esencial de su respuesta. (JdCL)

El MDM en internet

Josep Bracons Clapés

Academia de Bellas Artes Sant Jordi de Barcelona y asesor del MDM

Apreciado Laplana y compañía:

Ante todo agradecerte la confianza... y tus comentarios. En relación con el tema de la web del MDM, te escribo algunas observaciones y comentarios que me parecen que podrían ser útiles para mejorarla y mejorar también la proyección del Museo.

Actualmente, en la red, la información del museo se encuentra dispersa e inmersa en un conjunto de actividades muy variadas que hacéis en Montserrat. Las dos principales webs donde salís son www.montserratvisita.com y www.abadiamontserrat.net, donde uno puede leer hasta El Propileo; pero esta política informativa está descoordinada y resulta sectorial. La web que anunciáis en la red como propia del MDM es inexistente y remite a esas dos, que no acaban de cohesionar y transmitir lo que es realmente y lo que hace el Museo de Montserrat. Por este motivo creo que sería muy importante que la entrada principal de vuestra web sea directamente “Museu de Montserrat”. Pensad que al fin y al cabo la web tendrá muchos más visitantes anuales que el mismo museo y por tanto es un instrumento poderosísimo de proyección y difusión de vuestras actividades. Por eso sugiero una plena autono-



mía respecto a la web general de Montserrat, aunque con esto no quiero decir que tendríais que desaparecer de esas páginas, ni mucho menos. Son cosas diferentes con funciones diferentes. Una cosa es facilitar la visita, otra informar sobre lo concerniente a temas religiosos, de espiritualidad y también de los culturales, y otra difundir el contenido del museo, sus actividades y su vitalidad.

También quisiera insistir en la importancia del poliglotismo: catalán, castellano e inglés por supuesto; pero si puede ser ¿por qué no francés, alemán, italiano, ruso, japonés y chino? ¿De dónde proceden los visitantes de Montserrat?

Os trazo estos puntos que tal vez puedan seros de utilidad:

0.- Desde una portada, con un saludo del P. Abad y un mosaico de imágenes, se tendría que organizar una especie de pista de despegue hacia los varios recursos que se ofrecen.

1.- Información general de horarios, formas de acceso, teléfonos de contacto, atención a escuelas, personas que re-

quieran atenciones especiales, etc. No olvidéis los enlaces con otras webs de Montserrat, y avanzad desde allí las principales novedades en curso, como las exposiciones o las últimas incorporaciones en las salas permanentes.

2.- Presentación general de las colecciones y explicación de su historia, con comentarios de nivel divulgativo pero con la calidad que distingue al MDM. Aquí podríais poner los enlaces con las clases de “Tres minutos” que publicáis en Youtube, que me parece una magnífica forma de acercamiento a las piezas.

3.- Información sobre las exposiciones temporales, lo más completa posible. Me parece muy importante que vayáis acumulando un dossier histórico de las exposiciones que hacéis. ¿Y por qué no un video Youtube con el artista comentando la exposición?

4.- Actualidad. Opino que además de colgar *on line* El Propileo, tendríais que hacer algo más ágil que diera cuenta de las donaciones, restauraciones, publicaciones y estudios en curso que se están realizando sobre materiales del Museo. Con todo este material se podría generar como una biblioteca *on line* del MDM.

5.- No estaría mal que, desde esta web del MDM, ayudarais a vuestros visitantes a que se fijaran en otras obras artísticas de calidad que no se encuentran en el interior del Museo, pero que verán afuera, en otras zonas de Montserrat. Seguramente vosotros podrías hacer mejor esta tarea que otras instancias y llegaríais con más facilidad al público potencialmente interesado.

6.- Otro apartado a tener en cuenta sería la tienda *on line*: vuestros catálogos, libros y objetos relacionados con el museo y el arte.



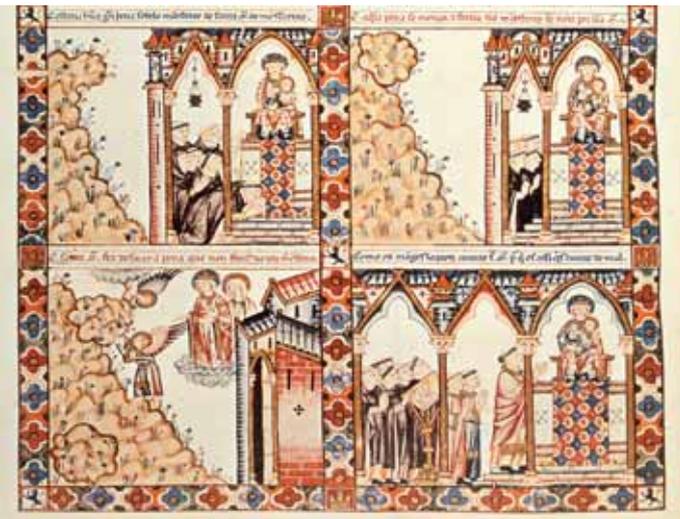


7.- En una fase más avanzada, el catálogo completo del Museo deberíais tenerlo colgado en internet, acompañado de imágenes que haga útil la consulta.

Espero que estas observaciones os sean útiles, pero insisto en la idea fundamental: no olvidéis que la web es el instrumento más potente de difusión del museo, y que vale la pena que la cuidéis y la mantengáis al día continuamente, porque esto es un índice del valor que dais a vuestro propio trabajo.

Υγίατε – Valete – ¡Hasta la vista!

Como es público y notorio, además de las dificultades de carácter general por las que todas las instituciones que generamos cultura gemimos y lloramos por falta de abastecimientos, en Montserrat hemos recibido una especie de suplemento que nos ha supuesto un fuerte varapalo. El 28 de diciembre, el día de los Inocentes, un nuevo derrumbe de rocas in-



utilizó los accesos por carretera y tren cremallera. La única posibilidad de comunicación no virtual con el resto del planeta era el funicular aéreo, de una capacidad más bien limitada y sometido a unos horarios muy cortos.

Los atareados monjes de Montserrat procuramos conservar siempre el alma de monjes; y los primeros días, cuando cantábamos los laudes y las vísperas a cuatro voces en la basílica desierta, sin que nadie nos escuchara, volvimos a experimentar el encanto que nos condujo al monasterio para vivir solos de cara a Dios; pero al tercer día ya echábamos a faltar a la gente que sube a Montserrat y que se une a nuestra oración y a nuestras tareas. Montserrat además de un monasterio benedictino es una casa solariega para muchas personas que nos quieren, que valoran nuestra presencia e indefectible permanencia. Por eso Montserrat, sin la gente de toda clase y condición, de todo el espectro social, político y religioso, ya no es Montserrat; y por eso urge que las comunicaciones vuelvan a estar abiertas y expeditas cuanto antes.

La erosión de las rocas de Montserrat es un hecho de siempre. Siempre ha habido desprendimientos de rocas y corrimientos de tierra. No es insignificante que la primera representación plástica de Montserrat que nos ha llegado sea la que relata la caída de una gran piedra que fue a dar junto a la antigua iglesia y que unos angelitos condujeron muy hábilmente para que no dañara a las personas ni a los edificios. Es lo que os decía; vivir en Montserrat es convivir pacíficamente con este riesgo que muy raramente tiene consecuencias trágicas, pero es también la voluntad de permanecer en este lugar extraordinario santificado por la plegaria de los monjes desde hace mil años y desde hace más de mil doscientos por la de la gente que ha subido a visitar a Santa María. Hemos sufrido incendios, aguaceros, inundaciones, derrumbes de rocas y siempre hemos superado la adversidad, y siempre ésta ha servido de ocasión para proyectar y realizar las oportunas mejoras. No dudéis de que ahora sucederá lo mismo, pues además de contar con aquello que nos es esencial, contamos también con vuestra amistad y simpatía. Y por lo que concierne al MDM, una vez hayamos superado el obligatorio descanso, nos ponemos las pilas y tiraremos adelante como siempre hemos hecho.

Josep de C. Laplana
Director del Museo de Montserrat

CATALANA DE OCCIDENTE APUESTA POR EL ARTE



www.catalanadeoccidente.es

Aseguramos las obras de arte del Museo de Montserrat (Texto explicativo)

Temporem autem quisund et aur office debit aut tum rerum necessit atib saepe eveniet ut er repudiand sint et molestia non este recusand. Itaque earud rerum hic tenetury sapiente delectus au aut profer endisdolorib asperiore repellat. Hanc ego cum tene sentntiam.

Nos amice et nebevol, olestias access potest fier ad augendas cum conscient to factor tum toen legum odioque civiuda.

Sagrada Familia con una santa (c. 1560)
Oleo sobre tabla (122 x 85 cm)
Marco Pino (1517/1522-post 1579)



ASEDESA S.A.
Correduría de Seguros



FUNDACIÓ ABADIA DE MONTSERRAT, 2025

Edición	Museo de Montserrat
Director	Josep de C. Laplana
Redacción	Josep de C. Laplana Eva Buch Sandra Rosas
Secretaría	Sandra Rosas
Diseño gráfico	victoroliva@grafisme.com
Fotografías	Dani Rovira
Corrección de textos	Just M. Llorens

Administración	Museo de Montserrat 08199 Abadia de Montserrat Tel. 00 34 938 777 745 Fax 00 34 938 777 736 elpropileu@larsa-montserrat.com
©	?????????
	VEGAP, Barcelona, 2009
	Los artículos firmados expresan solamente la opinión de sus autores.
Impresión	ELECÉ, S.A. (Terrassa)
Depósito legal	B-10.021-2008